



Nombre : Bàrbara Anabela

Apellido: Yurk

Docentes: Cristian Eduardo Secul Giusti

Titulo de trabajo final: Observaciòn en las diferencias en el interès y la motivaciòn de los estudiantes de enfermeria: pràcticas hospitalarias versus formaciòn teorica

Fecha de entrega: 25/11/2025

Profesorado Universitario

Tema: Interés de los estudiantes de enfermería en las prácticas hospitalarias versus las materias teóricas.

Planteamiento del problema:

Los estudiantes de enfermería suelen mostrar un mayor interés en las prácticas hospitalarias que en las materias teóricas, lo que puede afectar su rendimiento académico y su formación integral como profesionales de la salud.

Introducción

La formación de profesionales en enfermería implica un proceso educativo complejo, que busca integrar de manera equilibrada los conocimientos teóricos con las experiencias prácticas. En este sentido, la teoría brinda los fundamentos científicos, éticos y conceptuales necesarios para comprender los procesos de salud-enfermedad, la atención al paciente y la toma de decisiones clínicas. Por su parte, las prácticas hospitalarias permiten aplicar esos conocimientos en contextos reales, promoviendo el desarrollo de habilidades técnicas, comunicacionales y de trabajo en equipo.

Sin embargo, en los últimos años se ha observado que muchos estudiantes de enfermería manifiestan un mayor interés y motivación hacia las prácticas hospitalarias, en comparación con las asignaturas teóricas. Este fenómeno puede tener diversas causas, entre ellas, la percepción de que la práctica ofrece una experiencia más “real” y significativa, el contacto directo con los pacientes, o la posibilidad de sentirse ya parte del ámbito profesional. En cambio, las materias teóricas suelen ser vistas como más abstractas o desconectadas de la realidad laboral.

Esta diferencia de interés podría tener implicancias importantes en la formación integral de los futuros enfermeros, ya que el aprendizaje teórico es indispensable para sustentar la práctica profesional con conocimiento, criterio y evidencia científica. Comprender las razones que llevan a los estudiantes a valorar de manera distinta ambos componentes del aprendizaje permitirá diseñar estrategias pedagógicas más efectivas, que fomenten la motivación hacia los contenidos teóricos y fortalezcan el vínculo entre teoría y práctica.

En este trabajo se pretende explorar los factores que influyen en el interés diferencial de los estudiantes de enfermería por las prácticas hospitalarias frente a las materias teóricas, así como reflexionar sobre posibles acciones educativas que promuevan una formación más equilibrada y significativa.

En Argentina la formación en enfermería combina una fuerte presencia de espacios prácticos y de integración en los planes de estudio, lo cual queda reflejado en los programas nacionales y en los informes de evaluación académica: el Programa Nacional de Formación de Enfermería describe una matrícula numerosa y la importancia de las prácticas preprofesionales en la formación (cerca de 78.000 estudiantes en formación en las distintas instituciones). Además, documentos técnicos e informes sectoriales sobre la situación de la profesión subrayan la centralidad de las prácticas clínico-asistenciales en los diseños curriculares y las recomendaciones para articular lo docente y lo asistencial. Informes de evaluación de carreras universitarias (CONEAU y anexos) también consignan que las prácticas pre-profesionales se desarrollan desde los primeros años y son supervisadas como espacios extra-aulicos destinados a integrar los contenidos teóricos con el trabajo en contextos reales. Estudios recientes realizados en sedes hospitalarias y centros de simulación muestran además una alta satisfacción y valoración por parte de los estudiantes respecto a las experiencias prácticas y de simulación clínica —por ejemplo, encuestas realizadas en hospitales y centros académicos registran niveles favorables de satisfacción con las prácticas y el uso de simulación como estrategia formativa—, lo que refuerza la hipótesis de que las experiencias prácticas resultan más motivadoras y percibidas como más relevantes que muchas instancias netamente teóricas.

Marco contextual

La formación en enfermería en Argentina (y en muchos países de la región) se desarrolla dentro de un marco educativo que combina espacios teóricos, prácticos y de integración. Los programas de estudio buscan que los futuros profesionales adquieran no solo conocimientos científicos, sino también habilidades técnicas, valores éticos y una comprensión integral del cuidado de la salud. En este contexto, las prácticas hospitalarias constituyen una parte esencial de la carrera, ya que permiten a los

estudiantes aplicar los saberes aprendidos, adquirir experiencia directa en el trato con pacientes y formar parte de equipos interdisciplinarios de salud.

Sin embargo, en los últimos años se ha observado una tendencia creciente al desinterés o la menor motivación por las materias teóricas, especialmente en comparación con las actividades prácticas. Esta situación se refleja en la asistencia a clases, el rendimiento académico y la participación en espacios de discusión teórica. En muchos casos, los estudiantes perciben las prácticas como el “núcleo real” de la formación, mientras que las asignaturas teóricas son vistas como un requisito formal o una instancia más distante de la realidad hospitalaria.

El contexto institucional también influye en esta percepción. En numerosas instituciones formadoras, los recursos disponibles para la enseñanza teórica (como materiales didácticos, estrategias pedagógicas innovadoras o espacios interactivos) no siempre logran equiparar el impacto vivencial y motivacional de las prácticas clínicas. A esto se suman factores como la edad y experiencia previa de los estudiantes, las demandas del sistema sanitario, y las expectativas laborales que se asocian más directamente con la práctica asistencial.

Asimismo, la formación en enfermería enfrenta el desafío de equilibrar la teoría y la práctica en un contexto social y sanitario en constante transformación. Las políticas públicas de salud, la incorporación de nuevas tecnologías, la atención centrada en la persona y la creciente complejidad del cuidado exigen profesionales con pensamiento crítico y sólidos fundamentos teóricos. Por ello, comprender las causas del mayor interés por la práctica y su impacto en la formación resulta esencial para fortalecer la calidad educativa y la preparación profesional de los futuros enfermeros.

Marco Teórico

La formación de enfermeros requiere integrar teoría y práctica en un proceso de aprendizaje significativo, reflexivo y contextualizado. Diversos enfoques pedagógicos coinciden en que el aprendizaje no se reduce a la mera transmisión de información, sino que implica la construcción activa del conocimiento a partir de la experiencia y la interacción con otros. En este sentido, los aportes de autores como Ausubel, Piaget, Vygotsky y Anijovich resultan fundamentales para comprender el modo en que los estudiantes de enfermería se relacionan con los contenidos teóricos y prácticos.

Jean Piaget (1970) sostiene que el aprendizaje es un proceso activo de construcción, en el cual el sujeto organiza y reestructura su pensamiento a partir de la interacción con el entorno. En las prácticas hospitalarias, los estudiantes enfrentan situaciones

que desafían su comprensión, promoviendo la reflexión y el desarrollo del pensamiento clínico. Esto genera una motivación intrínseca mayor, al percibir que lo aprendido tiene una utilidad inmediata en la resolución de problemas reales.

En la misma línea, Lev Vygotsky (1978) enfatiza el papel de la interacción social en el aprendizaje. Su concepto de “zona de desarrollo próximo” señala que los estudiantes pueden alcanzar niveles más altos de comprensión y desempeño gracias al acompañamiento de otros más experimentados, como docentes o profesionales del hospital. Las prácticas, al desarrollarse en contextos colaborativos y reales, facilitan este tipo de aprendizaje mediado, lo cual refuerza su atractivo para los estudiantes.

Finalmente, los aportes contemporáneos de Ana María Anijovich (2010, 2017) resultan claves para comprender las dinámicas actuales del aprendizaje en la educación superior. Anijovich destaca la importancia de la enseñanza situada, que vincula los contenidos con contextos reales y significativos para los estudiantes, y de la evaluación formativa, entendida como una herramienta para promover la reflexión y la autorregulación del aprendizaje. Desde esta mirada, las prácticas hospitalarias constituyen espacios naturalmente situados y formativos, mientras que las materias teóricas requieren estrategias didácticas que las acerquen a esa misma relevancia contextual, favoreciendo el compromiso y la comprensión profunda.

En síntesis, estos enfoques coinciden en que la motivación y el interés de los estudiantes se incrementan cuando el aprendizaje tiene sentido, cuando se vincula con la experiencia concreta y cuando promueve la participación activa. Por ello, el desafío de la docencia en enfermería consiste en articular la teoría con la práctica, generando propuestas pedagógicas que integren ambos saberes y permitan a los estudiantes comprender que la teoría sustenta y enriquece la práctica profesional.

Análisis y Discusión

El análisis de la información relevada evidencia una marcada preferencia de los estudiantes de enfermería por las instancias de práctica hospitalaria frente a las materias teóricas. Este interés se asocia, en primer lugar, con la posibilidad de “hacer”, de poner en acción los conocimientos y sentirse parte activa del entorno profesional. Desde la perspectiva del aprendizaje significativo, esto responde a la necesidad de vincular los saberes abstractos con la realidad concreta, lo que favorece la internalización del conocimiento y su posterior transferencia a situaciones reales.

Anijovich (2010) sostiene que el aprendizaje se potencia cuando el estudiante puede reflexionar sobre su propia práctica y encontrar sentido en lo que aprende. En este marco, las prácticas hospitalarias se constituyen como espacios privilegiados para el aprendizaje situado, donde el conocimiento cobra relevancia al ser aplicado en contextos auténticos. Sin embargo, el desafío para la formación docente y universitaria consiste en integrar lo teórico y lo práctico, de modo que los contenidos conceptuales no se perciban como instancias aisladas o poco útiles.

El menor interés por las materias teóricas puede interpretarse también como una consecuencia de metodologías tradicionales centradas en la transmisión de información, donde el estudiante adopta un rol pasivo. Como indica Anijovich (2014), la enseñanza basada en la participación activa, el trabajo colaborativo y la resolución de problemas contribuye a un aprendizaje más profundo y sostenido. En este sentido, resulta necesario revisar las estrategias didácticas empleadas en las asignaturas teóricas, buscando que promuevan la reflexión, el pensamiento crítico y la vinculación con la práctica profesional.

Por otra parte, la preferencia por las prácticas hospitalarias también refleja una dimensión afectiva y motivacional. El contacto con pacientes, la interacción con el equipo de salud y la percepción de estar “haciendo enfermería” generan emociones positivas que fortalecen la identidad profesional. La teoría sin conexión visible con la práctica, en cambio, puede ser vivida como distante o poco relevante. Por ello, la articulación entre teoría y práctica no solo es pedagógicamente necesaria, sino también motivacionalmente estratégica.

Finalmente, el análisis permite afirmar que el interés por las prácticas no implica un desinterés absoluto por la teoría, sino más bien la necesidad de repensar el modo en que ésta se enseña. Promover experiencias integradoras, como el estudio de casos, las simulaciones o los proyectos interdisciplinarios, podría favorecer una comprensión más profunda del conocimiento teórico, vinculándolo con la acción profesional y reforzando la formación integral del futuro enfermero.

Estrategias y desafíos docentes

El abordaje del desinterés o la baja motivación hacia las materias teóricas en la formación de enfermería demanda una reflexión profunda sobre las estrategias de enseñanza y los desafíos que enfrentan los docentes en la actualidad. En este

contexto, el rol del profesor se redefine: ya no se limita a transmitir información, sino que debe actuar como mediador del aprendizaje, facilitador de experiencias significativas y promotor de la integración entre teoría y práctica.

Según Anijovich (2014), la enseñanza efectiva se caracteriza por la diversidad de estrategias didácticas, la atención a la heterogeneidad de los estudiantes y la generación de espacios donde el alumno pueda construir sentido. En este sentido, las estrategias más adecuadas para despertar el interés por los contenidos teóricos son aquellas que promueven la participación activa y la vinculación con la realidad profesional. Entre ellas se destacan:

Aprendizaje basado en problemas (ABP): permite trabajar contenidos teóricos a partir de situaciones reales del ámbito hospitalario, promoviendo el razonamiento clínico y la toma de decisiones fundamentadas.

Estudio de casos y simulaciones clínicas: favorecen la comprensión teórica desde la práctica controlada, generando un entorno de aprendizaje seguro y reflexivo.

Trabajo colaborativo y aprendizaje entre pares: potencia la construcción social del conocimiento, la empatía y la comunicación, habilidades esenciales en el cuidado enfermero.

Evaluaciones formativas y autoevaluación: impulsan la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje y refuerzan la autonomía del estudiante.

Integración interdisciplinaria: conectar los saberes teóricos con otras áreas (psicología, bioética, sociología, etc.) enriquece la comprensión del rol profesional.

El principal desafío docente consiste en superar la fragmentación entre teoría y práctica, de modo que ambas dimensiones sean entendidas como complementarias y no como opuestas. Para ello, resulta fundamental promover experiencias de aprendizaje reflexivo, donde los estudiantes puedan analizar su accionar, reconocer los fundamentos teóricos implicados y construir una mirada crítica sobre su práctica.

Asimismo, la docencia en enfermería enfrenta el reto de sostener la motivación en contextos educativos cada vez más demandantes y heterogéneos. La flexibilidad pedagógica, el uso de recursos tecnológicos, la innovación metodológica y la empatía

con los procesos de aprendizaje de los alumnos se vuelven herramientas indispensables.

Como plantea Anijovich (2018), la formación de profesionales reflexivos requiere docentes capaces de revisar sus propias prácticas, cuestionar supuestos y generar escenarios de aprendizaje donde el error, la duda y la búsqueda de sentido sean parte del proceso. En este marco, el desafío no radica solo en enseñar contenidos, sino en formar sujetos críticos y comprometidos con el cuidado de la salud y con su propio desarrollo profesional.

Conclusión

El análisis realizado permite comprender que el interés predominante de los estudiantes de enfermería por las prácticas hospitalarias no implica un rechazo hacia la teoría, sino una búsqueda de sentido y de conexión con la realidad profesional. Las prácticas permiten experimentar, actuar y reflexionar en un entorno auténtico, lo que genera motivación, compromiso y construcción de identidad profesional. Sin embargo, cuando la teoría se presenta como un conjunto de contenidos descontextualizados, los estudiantes tienden a percibirla como poco relevante o desconectada de su futuro desempeño.

En este marco, el rol docente adquiere una importancia central. La tarea de enseñar no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que requiere generar puentes entre la teoría y la práctica, propiciando experiencias de aprendizaje integradoras, reflexivas y significativas. Como sostienen Anijovich y Mora (2010), enseñar implica diseñar situaciones que despierten el interés, promuevan la participación activa y favorezcan la construcción de saberes con sentido.

El desafío, por tanto, consiste en transformar las prácticas pedagógicas dentro de las materias teóricas, incorporando estrategias que fomenten la motivación, la autonomía y la reflexión crítica. La implementación de metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas, los estudios de casos o las simulaciones permite acercar la teoría a la práctica y consolidar la formación profesional integral.

Finalmente, se concluye que la formación en enfermería debe concebirse como un proceso continuo de articulación entre saber, hacer y ser. La teoría y la práctica no pueden pensarse como espacios separados, sino como dimensiones complementarias

de un mismo proceso formativo. Solo a través de esta integración será posible formar profesionales de la salud competentes, críticos y comprometidos con el cuidado y el bienestar de las personas.

Reflexión Personal

Al realizar este trabajo, me encontré pensando en mi propio recorrido como estudiante de instrumentación quirúrgica y futura docente. Siempre sentí una gran conexión con las prácticas hospitalarias: ese momento donde todo lo aprendido cobra vida, donde cada gesto, cada palabra y cada cuidado tiene un impacto real en las personas. Es en el contacto con los pacientes donde uno siente verdaderamente la vocación, donde la teoría deja de ser abstracta y se convierte en acción con sentido.

Sin embargo, mientras reflexionaba sobre este tema, comprendí que muchas veces no valoramos lo suficiente las materias teóricas, cuando en realidad son ellas las que nos brindan el fundamento que sostiene nuestra práctica. Sin teoría, la acción puede volverse rutina; sin práctica, la teoría se vuelve algo lejano. Ambas son necesarias, y el desafío está en poder integrarlas.

Como futura docente, siento que uno de mis mayores compromisos será encontrar formas de despertar el interés de los estudiantes también por los espacios teóricos. Me gustaría que descubran, como yo lo hice con el tiempo, que detrás de cada contenido hay una razón, una historia, una herramienta que los prepara para cuidar mejor.

Este trabajo me permitió mirar la enseñanza desde otro lugar. Entendí que no se trata solo de enseñar conceptos, sino de acompañar procesos, de generar vínculos, de ayudar a que cada estudiante encuentre su propio modo de aprender. Enseñar es escuchar, motivar, dar sentido y, sobre todo, creer en el potencial de los demás.

Hoy valoro más que nunca la importancia de ser una docente reflexiva, que aprende de su práctica y que busca constantemente mejorar. Porque formar enfermeros no es solo transmitir saberes, sino contribuir a construir personas sensibles, críticas y comprometidas con el cuidado y la vida.

Bibliografía

Anijovich, R., & Mora, S. (2009). Estrategias de enseñanza: otra mirada al quehacer en el aula. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.

Anijovich, R. (2010). La evaluación como oportunidad: un cambio de mirada. Buenos Aires: Paidós.

Anijovich, R. (2014). Enseñar en la diversidad: estrategias para el aula heterogénea. Buenos Aires: Paidós.

Anijovich, R. (2017). Orientaciones para la enseñanza: construcción de la práctica docente en la formación inicial y continua. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Anijovich, R. (2018). La evaluación formativa en la enseñanza universitaria. Buenos Aires: Paidós.

Piaget, J. (1970). La psicología de la inteligencia. Buenos Aires: Psique.

Piaget, J. (1978). El nacimiento de la inteligencia en el niño. Buenos Aires: Crítica.

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Vygotsky, L. S. (1988). Pensamiento y lenguaje. Madrid: Akal.